

DIEGO GRACIA***Fundamentos de Bioética***

Madrid, Editorial Triacastela, 3ª edición, 2008.

DIEGO GRACIA***Procedimientos de decisión en ética clínica***

Madrid, Editorial Triacastela, 3ª edición, 2008.

Publicados en 1989 y 1991, respectivamente, estos libros de Diego Gracia han constituido lectura obligada de los estudiosos hispanohablantes. Estas reediciones, aunque mantienen los textos originales (en algunos casos con pequeñas erratas), adquieren valor por el hecho de los numerosos estudiantes que los usaron para iniciarse en la bioética y los nuevos lectores que sin duda los apreciarán en su justa medida. Son libros de amable presentación. El primero de ellos contiene un extenso prólogo en el cual Diego Gracia pasa revista a los más significativos desarrollos desde que apareciera la primera edición. Este texto es de lectura ilustrativa y sin duda contribuirá al debate actual.

Quizá lo que resta por definir es la posición actual del autor en relación a temas tan ligados a la bioética cultivada en Latinoamérica, como el principalismo y la influencia de la bioética estadounidense. Incluso los textos más notorios de esta tradición han modificado algo sus planteamientos y, ciertamente, un discurso tan susceptible al entorno como el bioético requiere una permanente atención. Una conciencia vigilante, como hubiera dicho Machado.

La contribución de Diego Gracia a la formación de personas en el continente americano, gracias a sus aportes al Programa de Bioética y la Universidad de Chile (hoy poseedora del único Centro Colaborador OMS en Bioética en la región hispanohablante de América) quedará como indeleble mérito. Estos libros, leídos y meditados por tantas personas, mantienen su interpelación disciplinaria, su carácter fundacional y su indudable amenidad.

Los editores de Triacastela merecen encomio por reeditarlos.

Fernando Lolas Stepke

FERNANDO LOLAS STEPKE Y JOSÉ GERALDO DE FREITAS DRUMOND***Fundamentos de uma antropologia bioética***

São Paulo, Centro Universitário São Camilo, Edições Loyola, 2007, 212 pp.

A obra em tela alicerça valores espirituais sobre uma fundamentação antropológica diante do avanço científico da biomedicina na sociedade contemporânea.

É uma experiência que procura revelar a fragmentação e desintegração do ensino do futuro profissional da medicina e o seu exercício profissional, indicando caminhos, reflexões e propondo novos paradigmas.

Recentemente nos Estados Unidos, 47 Faculdades de Medicina, inclusive Harvard, se reuniram para estudar a possibilidade de introduzir a “espiritualidade” como disciplina em seus currículos.

Tal proposta revela o distanciamento que a tecnologia médica vem encontrando na essência da medicina que é a relação médico-paciente baseada em ética, respeito e responsabilidade.

Parabenizo os professores Fernando Lolas e José Geraldo de Freitas Drumond por esta iniciativa, com a certeza que os leitores encontrarão referências imprescindíveis para uma integração entre os avanços tecnocientíficos e a uma medicina humanizada voltada para o respeito e auxílio para aqueles que se tornaram vulnerável as doenças.

Virgínio Cândido Tosta de Souza

EZEKIEL J. EMANUEL, CHRISTINE GRADY, ROBERT A. CROUCH, REIDAR LIE, FRANKLIN MILLER AND DAVID WENDLER (EDITORES)

The Oxford Textbook of Clinical Research Ethics

New York, Oxford University Press, 2008.

Este masivo volumen de 827 páginas se divide en once secciones y abarca un gran número de temas relevantes en la ética de la investigación clínica. Como ocurre en los libros con múltiples autores, la calidad de las contribuciones es desigual, aunque se nota un cierto esfuerzo editorial por uniformar estilo y formato, tarea no fácil si se piensa que los autores son 87.

La introducción se hace cargo de temas relevantes. Por ejemplo, la observación de que casi todas las regulaciones escritas de que disponemos se han basado en corregir escándalos o en implantar prácticas a tenor de alguna conmoción pública, ocasionalmente injustificada, como parece demostrar el capítulo dedicado al caso Willowbrook, que fue satanizado en el famoso artículo de Beecher de 1966 pero no sometido a escrutinio detallado desde entonces. Obviamente, cualquier lector de los códigos y regulaciones observa entre ellos interesantes discrepancias o diferentes énfasis, lo que crea, junto a la frondosidad de las legislaciones y decretos que existen en los diferentes países, un panorama confuso que requiere volver a los fundamentos de la reflexión. También allí el libro funciona bien y quizá esta afirmación pueda extenderse a la síntesis entre elaboración conceptual y estudios empíricos, toda vez que algunos artículos presentan informaciones sobre el comportamiento de las comunidades científicas con relación a los temas centrales.

Donde las cosas no son tan encomiables es en la cobertura, supuestamente internacional. Se afirma que no se concentra en Estados Unidos, lo cual en cierta medida es cierto, pero si se estudia la lista de autores, poco más del diez por ciento figuran afiliados a instituciones de otros países. Si ahora se considera todo el complejo “del Norte” (Estados Unidos, Canadá, Europa), realmente éste es un libro que no representa en modo alguno el trabajo o los puntos de vista de una vasta proporción de centros y países en los cuales también se realiza investigación y por ende hay dilemas éticos. Esto es tanto más notorio cuanto que desde la portada del libro (que aparentemente representa una entrevista en un país africano) hasta los capítulos expresamente dedicados a la investigación multinacional no se recoge ni siquiera la impronta de lo que ocurre en los países pobres o subdesarrollados. Hay que reconocer que en estos últimos no existe un trabajo demasiado relevante y que, para mal de males, suele ser poco serio y concretarse en manifestaciones vociferantes contra el “imperialismo ético”, el “capitalismo” y otras consignas. Si bien el desprestigio que cabe adscribir a algunos latinoamericanos que irresponsablemente propalan consignas y no razones, o quejas y no argumentos, haría razonable excluirlos de un texto serio, es absurdo pretender universalidad sin tomar en cuenta esas voces minoritarias, pues también en esas regiones hay gente ponderada, bienpensante y preparada para dialogar sin intolerancia dogmática. Esto se extiende a desconocer el trabajo de las organizaciones internacionales en estas materias, especialmente la Organización Mundial de la Salud (y su componente regional la Organización Panamericana de la Salud) o UNESCO. También es cierto que estas entidades, a veces por la presión de sus obligaciones más inmediatas, suelen no ser suficientemente vocales en cuanto a difundir sus trabajos o, como es el caso de UNESCO, carecer de adecuados controles sobre el uso de sus nombres en empresas de dudosa calidad. Pero, de nuevo, un texto como éste, que se dice universal, no puede dejar de contener siquiera atisbos de otras realidades, expuestas por quienes a diario las experimentan.

La sección primera, dedicada a revisar algunos casos ya clásicos en la saga bioética (dos autores hablan de “letanía” para recordarnos que se repiten acriticamente, como un mantra), es desigual. El caso de Walter Reed y los experimentos sobre la fiebre amarilla afortunadamente no se desliza, como es habitual, hacia el panegírico y es, dentro de todo, relativamente sobrio. Por cierto, atribuir a Reed y su equipo la invención del consentimiento informado es un punto que merece análisis. El capítulo destinado a los experimentos médicos de la Alemania nacionalsocialista es repetitivo en sus descripciones y desde la primera línea carente de todo esfuerzo analítico. Quienes conocemos algo esa historia ya sabemos que personas educadas y profesionales de renombre cometieron atrocidades y fueron juzgadas por tribunales después de la guerra. Lo que el lector de un libro como éste desea no es la reiteración de los hechos sino la reiteración de los hechos con algún intento de análisis, siquiera como prelude a comprender por qué no se juzgó a los japoneses en la misma forma. Es revelador que el único artículo escrito por un japonés en el libro, que relata la historia del famoso doctor Shiro Ishii y la unidad 731, observe que aparte del poco conocido juicio de Khabarovsk (1949), los militares estadounidenses preservaron a los científicos japoneses de toda acusación a cambio de informaciones útiles. Es más: cuando se hizo el juicio a los criminales de guerra por los soviéticos fue tildado de propaganda comunista. Sin desmerecer lo articulado y hasta ameno de estos relatos, quédanse en lo descriptivo, lo periodístico, y se rigidizan en el gesto de repudio que no incentiva la reflexión.

Los otros casos históricos están bien narrados: el caso de los ensayos sobre la estreptomocina en el Reino Unido, las pruebas de la vacuna Salk en 1954, el caso del Jewish Hospital y de Willowbrook, el ya famoso caso Tuskegee, todos instructivos y bien narrados. A ellos se agrega el caso Gelsinger, el muchacho que falleció en 1999 mientras era sujeto de una investigación sobre los efectos de la transferencia genética con fines terapéuticos, y un buen análisis de lo que significó la epidemia de HIV/SIDA en términos de participación comunitaria y modificación de los usuales términos en que se “protegió” a los sujetos de experimentación médica.

La sección destinada a códigos, declaraciones y guías contiene lo esperable, en buena forma. De nuevo, las deficiencias se dejan ver en el tratamiento del código de Núrenberg y en la superficial referencia a otros documentos. Sin embargo, los más importantes reciben atención, como asimismo el tema de las comisiones nacionales y su papel en los criterios para la investigación. Como advertimos, faltó acá un resumen de lo que hacen las organizaciones internacionales, partiendo por ONU y sus agencias especializadas, dado que las relaciones entre la protección de los derechos humanos y las pautas éticas para la investigación merecen un adecuado examen. Especialmente porque estas relaciones, que parecen evidentes, suelen ser malentendidas o malinterpretadas.

En este volumen se encontrará además buen material para casi todos los temas que un curso de ética de la investigación debiera contener. De nuevo, la experiencia de los llamados IRB no puede generalizarse a otros países y por ello este libro merecería un enriquecimiento con informaciones y conceptos de otros lugares del mundo. De otro modo, da pábulo para las acusaciones de “doble estándar” y localismo (convertido en norma universal) que algunos justamente denuncian (si bien no siempre de manera inteligente).

En síntesis, un volumen para tener, no para traducir al español, que persiste en esa insularidad imperial de la literatura anglosajona (predominantemente estadounidense), en la que no se encontrarán referencias útiles al trabajo en Europa, Latinoamérica, África o Asia, con casi ninguna cita en idiomas que no sean el inglés y por ende con una perspectiva limitada. Tomando en cuenta este escenario, los contenidos son útiles, y salvo algunas partes en que el texto pudo haberse acertado, están bien estructurados y prestarán utilidad a quienes deseen conocer una actualizada visión de una perspectiva particular sobre los temas que aborda.

Fernando Lolas Stepke

S. NASSIR GHAEMI

Psiquiatría. Conceptos

Santiago de Chile, Editorial Mediterráneo, 2008, 344 pp.

La traducción de este libro se debe a los psiquiatras chilenos Eduardo Correa y Luis Risco, quienes han realizado un trabajo pulcro que incrementa su legibilidad para los hispanoparlantes.

Se trata, como indica su título, de un libro más conceptual que informativo, cuyo subtítulo indica que se presenta “una aproximación pluralista a la mente y a las enfermedades mentales”. Después de examinar las posiciones rotuladas de dogmatismo y eclecticismo, e inclinarse por el pluralismo y el integracionismo, este trabajo puede ser de ayuda para aquellos estudiantes (escasos) que deseen reflexionar sobre los fundamentos de esta profesión especializada que es la psiquiatría y para los psiquiatras (también escasos) que deseen volver a los cimientos conceptuales de su práctica después de haber ejercido la forma más habitual de trabajo, que suele ser la variedad silvestre y amorfa, generalmente autocalificada de ecléctica.

Ningún libro de esta especie puede estar inmune a la crítica, especialmente si se encuentra con el problema de simplificar, que en este caso se logra de manera razonable. Un tratado sobre los fundamentos filosóficos de la quizá menos médica de las especialidades médicas exigiría no solamente más espacio sino también más desarrollo de algunos tópicos. Es notable, sin embargo, que el lector encuentre aquí una lectura de Jaspers que, aunque ingenua, puede servir de buena introducción a su obra. También comprenderá el lector novel la disputa que suelen promover algunos sedicentes sabios sobre el sistema DSM, confundiendo el viejo virtuosismo del maestro sabelotodo con real práctica clínica y enredando a los estudiantes en disquisiciones inútiles que terminan en una vulgar prescripción farmacológica. Aunque ya esto es menos frecuente, todavía sigue habiendo malentendidos sobre la finalidad, el sentido y la utilidad de estos sistemas diagnósticos, y especialmente la comparabilidad con otros, que fue tema de uno de mis libros hace ya muchos años (“Sistemas diagnósticos en Psiquiatría. Una Comparación”, Mediterráneo, 1999). El trabajo de Ghaemi hace justicia a una tradición de debate que refresca la práctica.

Es bueno, asimismo, que dentro de la modestia del tratamiento, se haga justicia a la obra de Jaspers y se aprecie su pluralismo. Cuantas veces asistimos, en nuestro período formativo, a la pedantería de ciudadanos que creyéndose filósofos o literatos citaban a Jaspers en base a la vieja traducción del profesor Saubidet (Ediciones Beta), que no la entendiera ni el mismo Aristóteles, si para sólo ello resucitara (como dice Cervantes). Una suerte de elitista pseudo intelectualidad se construyó en torno de esta obra, que luego —cuando la leí y estudié en alemán— mostró su verdadera dimensión y su profunda enseñanza. Lamentablemente, nada reemplaza la lectura de los textos originales cuando de pensamiento en serio se trata y Jaspers ha sido manipulado por toda suerte de “snobs” de la psiquiatría. El libro de Ghaemi no puede en absoluto reemplazar la lectura del libro fundamental, que aún espera una buena versión castellana, anotada y comentada.

Quizá la idea misma del pluralismo no sea tan novedosa ni tan importante como los procedimientos para ponerla en práctica. Es en ellos donde radica la dificultad. Y en los procedimientos radica la fibra ética del oficio, que este libro hace componente esencial de la investigación y la práctica. El pluralismo es una idea que parece simple (ya hablábamos de eso en los años ochenta), solamente que ahora adquiere connotaciones distintas. Por de pronto, la idea de una única nosología es manifiestamente insuficiente pensando en sus usos. Hay nosologías para el trabajo científico que no necesariamente sirven para decisiones prácticas o para acciones administrativas. El pluralismo operativo merece en realidad un examen acucioso y este libro es una buena introducción al estudio concienzudo.

En el plano de la ética, sin duda alguna aquí hay una razonable integración con los aspectos técnicos del oficio, y este libro puede recomendarse sin reservas, especialmente porque esta versión castellana casi no tiene errores de interpretación, está bien redactada y será sin duda de utilidad para estudiantes y profesionales.

Fernando Lolas Stepke